



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11758

## RECCION DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 14 DE ENERO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL. 34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdrecion en Cartagena: VIUDA DE ORO Y COMPANIA, Caballos 15.

## PARA DESPUÉS

Las Cortes se han cerrado sin hallar solución á los problemas principales que habían sido sometidos á su estudio.

La cuestión económica permanece intacta. El Sr. Añenlesatazar leyó los presupuestos y los depositó sobre la mesa, donde duermen el sueño de los justos.

Las minorías dijeron que eran malos; pero sin duda no les corre prisa combatirlos, para desecharlos, cuando los dejan reposar.

Las cuestiones de Marina no han quedado resueltas; se ha hecho una componenda, por cierto muy burda, y merced á ese expediente, el señor ministro de Marina, cuya gestión no es ni mucho menos la continuación de la del anterior, continuará de ministro de un gabinete que se declara en fuga ante el temor de una derrota.

Las reformas de guerra no marchan por mejor camino. Hace tres meses, cuando las leyó en el Congreso el general Linares, gustaron á todas las fracciones de la Cámara. Los señores Sagasta, Gamazo, Teluan y cuantos representan en el Congreso partidos ó fracciones las encontraron ajustadas á las necesidades del país y les batieron palmas; pero ahora las consideran detestables porque en vez de aligerar el presupuesto del Estado lo gravan en algunos millones de pesetas.

Y el ministro de Marina permanece en su puesto; sigue desempe-

ñando su puesto el ministro de Hacienda; y continúa desempeñando su cartera y defendiendo sus reformas el general Linares.

En tanto, continúa el país haciendo el bobo, sin saber porque se abren las Cortes, ni porque se cierran y menos porque se anuncian reformas que son aceptadas fervorosamente, para ser luego combatidas con empeño que no tiene igual

## TIJERETAZOS

Leemos:

«El problema de la Diputación provincial de Madrid lejos de resolverse agravae cada día.

Los acreedores apremian tenazmente y los fondos son escasísimos.»

Pues ya sabemos cómo se resolverá ese problema.

Como se resuelven otros análogos:

No pagando á nadie.

Dice un colega:

«El gobierno puede estar satisfecho de los servicios de la mayoría.»

¡Pero si no ha tenido ocasión de prestar ninguno!

El país quería ayudar á él á morir y él se ha negado á entrar en el período agonico.

Otra vez será.

Por malísimo lo que se adelantará el gobierno servicios de tal índole.

Un periódico presenta al gobierno divorciado del Sr. Silvela.

Se á al contrario ¿eh?

El Sr. Silvela ha batido el record del divorcio

Primero fué insuportable para Cánovas:

Ahora no lo puede soportar el presidente del consejo.

Y en cuanto al país, que hable él. De seguro que le hará la cruz.

La prensa de Londres se expresa en sentido pesimista respecto á la campaña del Africa del Sur.

Donde las dan las toman.

Y ahora les toca recoger satisfacciones á los boers y tomar berrinchos á Salisbury y Chamberlein.

Vayan, vayan aprendiendo esos dos grandes egoístas lo que son las naciones moribundas.

Las que tienen poco outis se hunden. Las que se sublevan ante las injusticias sobrenadan al fin.

## ¡POBRE IRENE!

durmiendo eternamente debajo de unas flores  
mi reina de la fiesta!

Cerró sus grandes ojos... ¡sus grandes ojos negros!

dobló su cabecita de cabellera espléndida

y la besó la muerte velando el rostro pálido...

¡el rostro peregrino de virgen sarracenal!

Cerró sus grandes ojos... ¡cerró ya para siempre

sus grandes ojos negros, la reina de la fiesta!

VICENTE MEDINA.

Cartagena 12 de Enero de 1901.

## JUNTAS DE OBRAS DE PUERTOS

La «Gaceta», publica un decreto del ministerio de Obras públicas reorganizándolo las Juntas de Obras de puertos.

Las Juntas se organizan aumentando hasta 4 vocales, que representen á las asociaciones de agricultores, industriales, mineros, exportadores y marinos mercantes.

Ya no será presidente el gobernador, á quien se reservan facultades de inspección, siendo el presidente elegido por los vocales.

No sólo podrán las mencionadas Juntas construir las obras sino que se les puede facultar por el ministro para establecer cargaderos, diques de construcción, careneros, depósitos comerciales y otros elementos para el desarrollo del tráfico y modificar las tarifas de

transportes por las vías del puerto, oyendo á las Cámaras de comercio, mediante la aprobación del gobernador de la provincia.

Contra las resoluciones que diere el gobernador podrá recurrir en alzada ante el ministro cualquiera de los vocales de la Junta, y contra la resolución de éste cabe el recurso contencioso administrativo.

El ministro se reserva la facultad de nombrar el ingeniero director; pero corresponde á las Juntas la facultad, que no tenían, de proponer los nombramientos del personal técnico.

Se dedica un capítulo á dicitar reglas para la custodia y manejo de fondos, á fin de evitar desfalcos y conseguir la seguridad.

Al efecto se crea el cargo de vocal-interventor, que en vez de ser un empleado de la referida Junta, lo ejercerá uno de los vocales, para llevar por sí mismo todos los libros de intervención y firmar, en unión del presidente y secre-

tario, los cheques y documentos importantes.

Se dedica otro capítulo á definir las atribuciones y deberes del ingeniero director, para evitar las confusiones y rozamientos que se habían observado en algunas Juntas.

Se suprimen todos los delegados administrativos permanentes, si bien el ministro se reserva la facultad de designar comisiones especiales; pero acotando estos funcionarios á las órdenes del inspector de caminos de la zona respectiva, que ejerce la inspección técnica y administrativa del servicio de las Juntas.

La parte dispositiva consta de nueve capítulos, mas otro de disposiciones transitorias, y se ha procurado también en el nuevo reglamento satisfacer las aspiraciones de las Juntas en lo que tienen de legítimas; se les devuelven las facultades concedidas al tiempo de su creación, pero determinadas con la experiencia adquirida, para evitar extralimitaciones.

## Manifestación de duelo

A las doce de ayer se verificó el entierro de la malograda señorita Irene Calderón.

El acto revistió, como esperábamos, todos los caracteres de una grandiosa manifestación de duelo, en la que tomaron parte muchos millares de personas de todas las clases sociales.

En la presidencia figuraban en representación de la familia, D. Juan Jerquera Martínez y D. Benito Pico y Soriano, abuelo y tío político, respectivamente, de la niña muerta; el alcalde accidental Sr. Moncaja, que rindió con su presencia un recuerdo á la reina de los únicos juegos florales que ha celebrado la ciudad; el poeta Vicente Medina que la cantó en sentidos versos y la eligió soberana de aquella hermosa fiesta y otras varias personas.

El cadáver, encerrado en blanco y lujoso ataúd, fue llevado á hombros desde la casa mortuoria hasta el cementerio. Junto á él también se veía representación de la familia: los tíos carnales

Este llamamiento conmovió á mi madre casi hasta el punto de hacerla llorar.

—No deseo nada más grato para mí que acudir en tu ayuda en todo lo que pueda, Martín Petrovitch; pero debes prometerme que me obedecerás de ahora en adelante, y que apartarás lejos de tí cual quiera mal pensamiento.

Kharlof se descubrió el rostro, y dijo:

—Si es preciso, puedo perdonar.

—Me encanta verte con una disposición de espíritu tan verdaderamente cristiana; pero ya hablaremos de eso más tarde. Mientras tanto, ponte limpio y trata de dormir. Llévate á Martín Petrovitch al gabinete verde—dijo el mayordomo—al de difunto señor, y que todo cuanto pida se le sirva al instante. Que limpien y suten sus ropas, y la ropa blanca necesaria, pídidasla al ama de llaves. ¿Me habéis entendido?

—Obedezco—dijo el mayordomo.

—Y en cuanto se despierte, hacéd venir al sastré y que le tome medida para trajes nuevos. También será menester que se afeiten la barba; pero todo esto más tarde.

—Obedezco—repitió el mayordomo.—Martín Petrovitch, dignaos seguirme.

Levantóse Kharlof, echó una profunda mirada á mi madre, é iba á aproximarse á ella, pero se detuvo, y se limitó á hacerla una reverencia doblando el cuerpo hasta la cintura. Luego hizo tres grandes signos de la cruz ante las santas imágenes, y siguió al mayordomo. Yo también me deslicé fuera de la estancia; en seguimiento de ellos.

El mayordomo condujo á Kharlof al gabinete verde, y apresuróse á pedir ropa blanca al ama de llaves. Recuerdo que había atestado por el vestíbulo y se coló de rondón en el gabinete, poniéndose á hacer cabriolas y muecas en torno de Kharlof, quien, inmóvil y con los brazos colgantes, se había parado entre dos ventanas. El agua continuaba escurriéndose de sus vestidos.

—¡Suscol! ¡Oh susco Kharlof!—exclamaba Recuerdo echándose para atrás y sujetándose los hipocóndrios.—¡Oh insignie fundador de la justa raza de los Kharlof! Mira tu descendiente, qué hermoso está! Es digno de tí. ¡Ja, ja, ja! Excelencia, dejadme besaros la mano. Pero, ¿por qué os habéis puesto guantes negros?

Quise contener á aquel bufón; ¡yana tentativa!

—¡Me ha tratado de gorrista!—me decía.—Tú no tienes un techo que te pertenezca... Y ahora, cádate que se ha convertido en uno que come pan ajeno,

ama de llaves, sin venir. Me asusté. Kharlof, que en su conversación con mi madre se había acercado gradualmente, y hasta parecía habersela reconciliado con su suerte, entraba de nuevo en furor. Respiraba más de prisa, las venas del cuello hinchábansele por debajo de las orejas, agitaba las manos, y sus ojos comenzaban á moverse otra vez entre la oscura careta de su rostro salpicado de todo. Amenacé á Recuerdo con advertir á mi madre; pero hubiérase dicho que de él se había apoderado un demonio.

—¡Si, si—gritó—respetable señor: ved en lo que estamos ahora. Vuestras señoritas hijas y vuestro yerno Vladimir Vassilitch se mofan de V., bajo vuestro techo hereditario. ¡Si, por lo menos, las habéis de maldecido, según prometisteis!... Pero no tenéis talla para hacer eso. Habéis creído que podías ludbar con Vladimir Vassilitch; hasta os permitisteis llamarle Velodka. Ahora es todo un señor Slotkin como una casa, un propietario, un amo. ¿Y tú? ¿Qué eres tú?

Un anllido espantoso interrumpió la arenga de Recuerdo, Kharlof estallaba. Alzaronse sus puños, su rostro se puso azul, apareció espuma en sus labios, todo su cuerpo tembló de ira.

—¡Un techo dices?—gritó con su voz de hierro.—¡Maldecirlos, dices? No, no les maldeciré... esó les